

## LA ESPIRITUALIDAD MARIANA: ¿OPCION O ESENCIAL PARA EL CRISTIANO?

FR. BENJAMÍN MONROY BALLESTEROS, OFM

Antes de ser una doctrina, la espiritualidad mariana es un camino personal y comunitario, una experiencia de vida y de fe. Por eso, quiero empezar con un testimonio personal. Mi objetivo es motivar a cada uno de ustedes para que analice de qué manera María ha estado presente en su vida.

Yo pensaba que conocía muy bien a la Madre de Jesús y que mi fe en ella era profunda. Desde niño mi madre me enseñó la devoción a María y la practiqué intensamente. Con el tiempo, se fue enfriando. Inicié mis estudios eclesiásticos durante el llamando “decenio sin María” (1964-1974). Los estudios no promovían la devoción mariana; más bien la apagaba. Tengo en mi memoria algunas anécdotas al respecto que es mejor dejarlas en el olvido. Aunque mi devoción mariana no se acabó, se volvió racional, fría, formal<sup>1</sup>. Le faltaba sentimiento, emoción, afecto.

En el mes de junio empecé a preparar un curso sobre María para un grupo de laicos. Luego, en el mes de julio, el padre Fr. Eulalio Gómez me invitó a participar en este congreso mariano. De pronto, me vi en la necesidad de mirar intensamente a la Madre de Jesús. En la medida que preparaba el curso de mariología y esta reflexión sobre la espiritualidad mariana, me envolvía más y más la presencia de la Virgen hasta que un día descubrí, de pronto, algo que me llenó de alegría: mi afecto, mi admiración, mi emoción por María se volvió a encender en mi corazón. He vuelto a recuperar el calor en mi devoción mariana. Siento que María no está solamente en mi cabeza, sino también en mi corazón llenándolo de confianza y emoción<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Nunca dejé de tener a María en un lugar importante de mi vida. Me ordenaron de presbítero el 2 de agosto, fiesta franciscana de Nuestra Señora de los Ángeles y escogí para mi cantamisa el 22 de agosto, fiesta de María Reyna.

<sup>2</sup> Me pasó lo que cuenta el padre Zizinho en su canción “María de mi niñez” o Cesáreo Gabaráin en “Una madre no se cansa de esperar”.

Esto que he vivido me ha hecho entender que el amor a María es una gracia. No lo podemos producir con nuestros argumentos o con nuestra razón, si bien es cierto que esto ayuda. Lo único que podemos hacer es abrirnos a la gracia con humildad. Espero que la gracia que Dios me ha concedido la puedan acoger ustedes a través de esta reflexión.

Como la mayoría de ustedes nos son especialistas en mariología —yo tampoco lo soy— ni en espiritualidad, me parece importante decir algunas palabras sobre la espiritualidad en general y la espiritualidad mariana en particular.

## 1. LA SED DE ESPIRITUALIDAD

Hemos sido testigos en los últimos años del auge de la espiritualidad en la Iglesia y el mundo. Si antes la espiritualidad (vida interior) parecía una evasión de la realidad, ahora se volvía una *moda*. Todo lo invadía. Estrellas de cine y de la música, deportistas famosos, empresarios, hombres de negocios, el hombre de la calle empezaron a interesarse por la espiritualidad. El libro *Las siete leyes espirituales del éxito* del médico hindú Deepak Chopra alcanzó un éxito editorial impresionante<sup>3</sup>. La palabra *espíritu* aparecía hasta en las camisetas de los jóvenes. La espiritualidad dejó de ser un lujo de unos cuantos privilegiados —clérigo, frailes, monjes y monjas— y se convirtió en una necesidad. Aparecieron ofertas de muchos colores y sabores. Pues bien, en este retorno a la espiritualidad, en esta sed de espiritualidad, María tiene algo importante que decirnos.

## 2. ¿QUÉ ES LA ESPIRITUALIDAD?

Hablamos de espiritualidad. Pero, ¿qué es la espiritualidad? Es un término que tiene una amplia gama de significados. Desborda el ámbito cristiano y religioso. Existe la espiritualidad budista, hindú, sufí; espiritualidad del trabajo, del deporte, de la empresa, de la política.

---

<sup>3</sup> D. CHOPRA, *Las siete leyes espirituales del éxito*, México 1997.

¿Qué es lo común a todas las espiritualidades? ¿Qué las unifica? La espiritualidad pone de relieve el *espíritu* como el centro animador de toda la persona humana<sup>4</sup>. Desde este centro animador la persona armoniza todo su ser: alma y cuerpo, interioridad y exterioridad, ser y quehacer.

Ahora bien, lo que caracteriza la espiritualidad cristiana es que obtiene su inspiración, fuerza y armonía de Jesucristo y su Espíritu. Cristo es el centro que dinamiza y unifica toda la existencia del cristiano. Esto implica, por supuesto, una experiencia de Cristo y una relación interpersonal con él.

En la espiritualidad cristiana el Espíritu Santo -que es el Espíritu de Cristo y del Padre- tiene un rol de primer orden. Desde el Espíritu podemos describir la espiritualidad cristiana como “la experiencia de la acción salvífica del Espíritu Santo en los cristianos”<sup>5</sup>. Por eso, si bien es cierto que la espiritualidad cristiana es una sola -como una sola es la fe y uno solo es el bautismo- se expresa en la multiplicidad y riqueza de los dones del Espíritu Santo. El Espíritu enriquece con la abundancia de sus carismas a su Iglesia. Por eso, en el cristianismo existen muchas espiritualidades: benedictina, franciscana, carmelita, servita, etc.

¿Qué es lo común a todas las espiritualidades cristianas? “La vida en el Espíritu mediante la escucha del mismo Evangelio, la participación en la misma Eucaristía, el compartir la misma vida sacramental y la misma misión de la Iglesia”<sup>6</sup>. Esto es lo esencial. La diferencia está en las formas de apostolado o de estilos de vida.

### 3. LA ESPIRITUALIDAD MARIANA

Hemos hablado de la espiritualidad en general y de la espiritualidad cristiana. Ahora preguntémosnos: ¿Qué es la espiritualidad mariana? Hay diversas maneras de describirla. Von Balthasar la identifica con la espiritualidad eclesial: “La espiritualidad mariana, tomada

---

<sup>4</sup> Cf. A. AMATO, *María y la Trinidad*, Salamanca 2000, p. 132.

<sup>5</sup> *Ibid*, p. 135.

<sup>6</sup> *Ibid*, p. 136.

en su sentido exacto, es idéntica a la espiritualidad eclesial”<sup>7</sup>. Stefano de Fiores la describe como “coincidencia permanente, íntima y unificante entre el cristianos y María bajo el influjo del Espíritu”<sup>8</sup>. Corpus Delegado la concibe desde el seguimiento de Cristo: “Hablar de espiritualidad mariana es encontrar en María inspiración para el seguimiento de Cristo. Porque el cristianismo no consiste en fórmulas, ideología, conceptos, sino que es, ante todo, don, presencia, experiencia, vida. Y la figura de María resulta interpelación e inspiración para encarnar las actitudes y valores cristianos”<sup>9</sup>. Para Ángel Amato, la espiritualidad mariana es “una experiencia de fe cristiana unificada por el referente María”<sup>10</sup>.

La espiritualidad mariana es, pues, la espiritualidad cristiana que se caracteriza por seguir a Cristo según el ejemplo (y la ayuda) de María, bajo el impulso del Espíritu Santo<sup>11</sup>. El Espíritu -lo hemos dicho- tiene una importancia fundamental. Juan Pablo II lo dijo así: “El Espíritu Santo ha impulsado la fe cristiana por el camino del descubrimiento del rostro de María. Él opera maravillas en los lugares de piedad mariana. Es Él quién, estimulando el conocimiento y el amor a María, conduce a los fieles a entrar en la escuela de la Virgen del Magníficat, para aprender a leer los signos de Dios en la Historia y a

---

<sup>7</sup> H. U. VON BALTHASAR, “El Evangelio como norma y crítica de toda espiritualidad en la Iglesia”, en *Concilium* 1 (1965), p. 68.

<sup>8</sup> S. DE FIORES, *María Madre di Gesù. Sintesi storico-salvífica*, Bologna 1992, p. 288.

<sup>9</sup> C. DELEGADO, *Espiritualidad mariana y carisma vicenciano*, en <http://74.125.155.132/search?q=cache:lkAmMz7wO6wJ:famvin.org/gsdll/collect/vincent2/index/assoc/HASH0126/634410cd.dir/doc.doc+Corpus+Delegado,+Espiritualidad+mariana+y+carisma+vicenciano&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=es> (Consulta 23 julio 2009).

<sup>10</sup> A. AMATO, *María y la Trinidad*, p. 145.

<sup>11</sup> Enrique Llamas-Martínez aclara que la espiritualidad mariana no es sinónimo de culto, ni de piedad (puesto que es una actitud más profunda), ni de acética (que pone de manifiesto sólo el aspecto negativo), ni es un método, ni una escuela de espiritualidad. No es tampoco algo meramente devocional o marginal, sino una modalidad que hunde sus raíces en la misma espiritualidad cristiana, un medio para vivir la espiritualidad cristiana. E. LLAMAS- MARTÍNEZ, “Noción y sentido de la espiritualidad mariana”, en *Estudios marianos* 36 (1972), p. 13.

adquirir la sabiduría que nace de cada hombre y cada mujer constructor de una nueva humanidad”<sup>12</sup>.

#### 4. LA ESPIRITUALIDAD MARIANA ¿ESENCIAL O SECUNDARIA PARA EL CRISTIANO?

Ahora bien, ¿la espiritualidad mariana es una espiritualidad más en el cristianismo, como lo es la espiritualidad benedictina o franciscana? ¿Forma parte esencial de la espiritualidad cristiana o es sólo un elemento secundario y opcional? ¿Se puede ser cristiano sin ser mariano?

Aun cuando existe reticencia en algunos pensadores incluso a reconocer la legitimidad de una espiritualidad mariana<sup>13</sup>, el Magisterio de la Iglesia y muchos teólogos creen que es parte esencial de la espiritualidad cristiana<sup>14</sup>. Pablo VI decía: “Si queremos ser cristianos, debemos ser marianos, esto es, debemos reconocer la relación esencial, vital, providencial que une a la Virgen con Jesús, y que nos abre a nosotros la vía que conduce a él”<sup>15</sup>. ¿Por qué dice esto el Papa? Dejemos que algunos teólogos nos lo expliquen.

Ya hemos dicho que Von Balthasar la identifica con la espiritualidad de la Iglesia. Y en otra de sus obras escribe: “La espiritualidad mariana se anticipa a toda diferenciación de los carismas y precisamente por ello confiere el espíritu verdadero y fundamental de todos los carismas individuales, como espiritualidad de las espiritualidades”<sup>16</sup>. Edward Schillebeeckx titula la primera parte de su libro *María, Madre de la redención* de la siguiente manera: “María, la más hermo-

<sup>12</sup> JUAN PABLO II en su *Catechesis* del 15 nov. 1995.

<sup>13</sup> Cf. S. DE FIORES, *Maria nella teologia contemporanea*, Roma 1991, p. 295.

<sup>14</sup> Juan Pablo II habla expresamente de una espiritualidad mariana: “la espiritualidad mariana, al igual que la correspondiente devoción, hay una riquísima fuente en la experiencia histórica de las personas y de las distintas comunidades cristianas, vivas en los diversos pueblos y naciones sobre la tierra toda”. *Redemptoris Mater*, n. 48. En países latinos como España, Francia e Italia (también en Alemania) se empezó a hablar mucho de espiritualidad mariana después del concilio.

<sup>15</sup> *Discurso ante la imagen de Nuestra Señora de Bonaria* (Serdeña), 24 abril 1970. Se puede ver en AAS 62 (1970), p. 300-301.

<sup>16</sup> H. U. VON BALTHASAR, *Spiritus Creator*, (Ensayos teológicos, t. III), Madrid 2001, p. 244.

sa creación de Cristo: Dios nos llama a todos en María”. Y en el párrafo final de esta primera parte concluye que María, en cuanto madre de Cristo nuestro redentor, es “la madre de todos los hombres y de todos los pueblos, aun *antes* de que ellos lleguen a la fe en Cristo. Cuando los misioneros cristianos llegan a un territorio de misión desconocido hasta entonces, encuentran que María está allí desde hace ya mucho tiempo, y que ha llenado ya de agua los cántaros, y que tan sólo espera sacerdotes que la sigan y produzcan de nuevo el milagro de Caná en nombre de Cristo. Pero María es, en sentido especial, la madre de todos los que han sido bautizados en Cristo... Los sentimientos que una madre abriga hacia su hijo antes del nacimiento, son -¡qué duda cabe!- muy distintos de los sentimientos que siente hacia él, después que ya ha nacido. La madre de todos los pueblos es, en sentido especialísimo, la madre de todos los cristianos cuya vida se deriva de los sacramentos de la Iglesia”<sup>17</sup>.

Por eso, un escritor mariano, Pedro de Alcántara, afirmaba que la espiritualidad mariana no era una espiritualidad accidental al cristiano, sino “parte integrante de la espiritualidad fundamental de la Iglesia, del cristianismo y de cualquier otra espiritualidad”<sup>18</sup>. La espiritualidad mariana no puede, por tanto, equipararse a otras espiritualidades cristianas -como la espiritualidad franciscana, jesuita, benedictina-, estas son opcionales. Si hemos entendido bien el rol de María en la historia de la salvación (hablaremos de esto más adelante) tenemos que afirmar que la espiritualidad mariana es parte esencial de la espiritualidad cristiana y, por tanto, no es opcional. Incluso, el historiador luterano Ulrich Wickert afirmaba que “la vida cristiana es una existencia fundamentalmente mariana”<sup>19</sup>. María sintetiza la vida espiritual cristiana, entendida como vida en Cristo y vida según el Espíritu<sup>20</sup>. Por eso ella es, como ser repite tanto, “la primera cristiana”.

Digamos, para terminar este punto, que así como existen diversas espiritualidades cristianas así también existen diversas *espirituali-*

<sup>17</sup> E. SCHILLEBEECKX, *María, Madre de la redención*, Madrid 1971, p. 196-197.

<sup>18</sup> P. DE ALCÁNTARA, “La espiritualidad mariana según el concilio Vaticano II”, en *Estudios Marianos* 33 (1969), p. 113.

<sup>19</sup> Citado por A. AMATO, *María y la Trinidad*, p. 14.

<sup>20</sup> Cf. M. BELDA, *Guiados por el Espíritu de Dios. Curso de teología espiritual*, Madrid 2006, p. 200.

*dades marianas*. A lo largo de la historia de la Iglesia numerosas Ordenes Religiosas, Congregaciones y otras asociaciones de creyentes han escogido ponerse bajo el amparo particular de María, Madre de Dios, para que les ayude a caminar por el camino de la salvación cristiana. Por eso se habla de una espiritualidad mariana servita<sup>21</sup>, espiritualidad mariana vicenciana<sup>22</sup>, espiritualidad mariana del Carmelo (recordemos su famoso escapulario), etc.

Si estamos convencidos que la espiritualidad mariana es parte esencial de la espiritualidad cristiana, entonces es necesaria para todo cristiano. Ahondemos esta afirmación en el punto siguiente.

## **5. POR QUÉ ES NECESARIA LA ESPIRITUALIDAD MARIANA PARA EL CRISTIANO**

A muchos de ustedes no tengo que convencerlos de que es necesaria la espiritualidad mariana para su vida cristiana. La viven espontáneamente. En México, *la respiramos* desde el vientre materno. Estamos inmersos en su recuerdo, en su presencia viva y en la esperanza de participar de su ascensión al cielo.

Lo que podemos hacer es quizá recordar cosas esenciales, quizá fundamentar nuestra espiritualidad mariana o quizá, si es necesario, purificarla. Es bueno pasar de una fe espontánea a una fe más reflexionada y comprometida.

Cuando entendemos el lugar que ocupa María en el plan divino, descubrimos la necesidad de la espiritualidad mariana para el cristiano. El lugar de María en la historia de la salvación y en el plan de Dios es tan privilegiado que el concilio Vaticano II, al referirse a ella, dice: “aquella que, después de Cristo, ocupa en la santa Iglesia el lugar más alto y a la vez el más próximo a nosotros” (LG 54). No cabe duda

---

<sup>21</sup> C. MA. SANTANA SANTANA, *La espiritualidad mariana servita*, en <http://docs.google.com/gview?a=v&q=cache%3AnwgsOd9TShwJ%3Awww.carmona.org%2Fservitas%2Fpdf%2Fcarisma.pdf+Carmelo+Ma.+Santana+Santana%2C+Espiritalidad+mariana+servita&hl=es&gl=es&pli=1> (Consulta 13 agosto 2009).

<sup>22</sup> Cf. C. DELEGADO, *Espiritualidad mariana y carisma vicenciano*.

que “María es en el cristianismo la persona más importante después de Cristo”<sup>23</sup>.

María es tan necesaria en nuestra espiritualidad como es necesario tener una madre. En los últimos años se ha dicho que Dios también es madre. Pero no basta. Necesitamos una madre humana. Dios se ha hecho hombre en Jesús de Nazaret, nuestro Señor, Amigo, Pastor, Esposo... Pero seguimos necesitando una madre. Y María de Nazaret es el rostro materno de Dios<sup>24</sup>.

Uno de los grandes atractivos de la espiritualidad guadalupana -también clave de lectura de su mensaje- es precisamente este: Santa María de Guadalupe es madre tierna y amorosa. Cuando Juan Diego quiso evitar el encuentro con la Señora del cielo para poder atender a su tío enfermo, la Virgen le salió al encuentro y le dijo: “¿No estoy yo aquí, que soy tu madre? ¿No estás tú bajo mi sombra protectora, bajo mi amparo? ¿No soy yo tu fuente de vida? ¿No te hallas protegido bajo mi manto, bajo mis brazos? ¿Qué más necesitas?” (*Nican mopohua* 76). Las preguntas están formuladas a partir del arquetipo materno del azteca. Para el azteca la figura materna tenía las siguientes características:

- 1<sup>a</sup>. La madre ocupa un lugar central. Lo más importante para el azteca es tener una madre propia. El que tiene una madre lo tiene todo. Por eso la pregunta: “¿Qué más necesitas?”.
- 2<sup>a</sup>. La madre es la que está aquí, donde están las angustias y las necesidades. Nunca abandona.
- 3<sup>a</sup>. La madre es la que da la vida, la fuente de la vida.
- 4<sup>a</sup>. La madre es la que cobija bajo su sombra, es decir, es la que tiene autoridad.
- 5<sup>a</sup>. La madre es el regazo tierno y protector donde se está seguro.

En resumen, el que tiene una madre tiene protección y cuidado, unos brazos amorosos en donde descansar, un lugar seguro. Por eso, las palabras insistentes de la Madre del cielo: “Nada te asuste, nada te haga desmayar” (*Nican mopohua* 75), “No te aflijas por nada. Nada te

---

<sup>23</sup> Cf. J.I. GONZÁLEZ FAUS, “María de Nazaret. El ser creyente como acogida”, en *Sal Terrae* 10 (1987), p. 711; cf. E. SCHILLEBEECKX, *María, Madre de la redención*, p. 15.

<sup>24</sup> Cf. L. BOFF, *El rostro materno de Dios*, Madrid 1980.

llene de amargura” (*Nican mopohua* 77). El pueblo ha encontrado en María de Guadalupe la madre amorosa.

Ahora bien, María “no es sólo una madre en cuyo corazón uno se refugia, sino también un modelo de vida en el camino de la fe, en la respuesta total a Dios, en la disponibilidad y colaboración al plan de salvación”<sup>25</sup>.

La maternidad amorosa de María es un argumento no solamente de tipo afectivo -y no es nada despreciable, puesto que lo afectivo es más profundo que lo racional- para mostrar la grandeza y la belleza de la Virgen, sino también una verdad hondamente enraizada en la fe y el pensamiento cristiano. Veámoslo a partir de uno de los dogmas centrales: María Madre de Dios, y como consecuencia, madre nuestra.

## 6. MARÍA MADRE DE DIOS

Aunque de ordinario nos referimos a María de Nazaret como *la Virgen*, la trascendencia le viene no por ser virgen, sino por ser madre. Imaginemos por un momento qué hubiera sido de ella si no hubiera sido madre de Jesús. Quizá estuviera en el anonimato más grande o en una larga lista de vírgenes santas.

La maternidad divina de María tiene raíces bíblicas profundas. San Pablo escribe: “Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley” (Gal 4,4). Pablo está hablando aquí del Hijo de Dios preexistente. Jesús no es solamente un hombre particularmente bueno y amado por Dios, el predilecto entre los hermanos. No es tampoco un ser humano que empezó a existir en el momento de la encarnación. Este hijo “nacido de una mujer” es Dios mismo, participa de la divinidad del Padre. Es lo que afirma san Juan: la Palabra preexistente desde toda la eternidad se ha hecho hombre (cf. Jn 1). Este hijo de María es el Verbo de Dios que se despojó de su gloria, de sus prerrogativas divinas y asumió la fragilidad y la pobreza de la condición humana -de todos aquellos que han nacido de una mujer- y se alimentó de la sangre, los afectos y cuidados de la Virgen de Nazaret.

---

<sup>25</sup> S. DE FIORES, *Maria nella teología contemporánea*, p. 297.

Fue el Concilio de Éfeso (431) donde se definió que María es Madre de Dios (*Theotókos*), en el contexto de las grandes controversias cristológicas de los primeros siglos. En efecto, Diódoro de Tarso († 394), basado en el principio aristotélico de que dos naturalezas completas no se pueden unir en una sola naturaleza, enseña que la naturaleza humana y la naturaleza divina no se unieron en Jesucristo, sino que están simplemente agregadas, su unión es accidental. Cada una de las naturalezas permanece perfecta en sí misma. Las consecuencias que se derivan de esta enseñanza lesionaron la fe de la Iglesia: en Jesucristo hay dos personas, la humana y la divina<sup>26</sup>. Nestorio aplicará a María la enseñanza de Diódoro de Tarso. Dirá que María no es madre de Dios (*theotokos*), sino solamente madre del hombre-Jesús (*antropotokos*) o, más exactamente madre de Cristo (*christotokos*). El Concilio de Éfeso resuelve la controversia enseñando que María es *Madre de Dios*, porque -como precisará luego el concilio de Calcedonia- en Jesús hay dos naturalezas (humana y divina) unidas en una sola Persona. Si Jesús es Dios, entonces María es la madre de Dios, no de Dios Padre ni del Verbo de Dios ni de Dios Espíritu Santo, sino del Verbo hecho hombre. Esta confesión de fe ha nacido, pues, en un contexto cristológico, en el intento por precisar la identidad de Jesucristo. La maternidad divina es clave de interpretación del misterio de la encarnación, la que explica y hace posible la unión de las dos naturalezas<sup>27</sup>.

Por ser madre del Hijo de Dios, entre Jesús y María existe una relación ontológica como no existe entre Jesús y ninguna otra creatura. Hay algo de María -de su biología, personalidad y feminidad- que

---

<sup>26</sup> De esta manera, Nestorio pretenderá defender la divinidad de Jesús frente a Arrio. Éste decía que Jesús no es Dios porque estuvo sujeto a las pasiones humanas: ignorancia, hambre, etc. Nestorio dirá que esta debilidad de Jesús no es problema. Las pasiones hay que atribuir las al hombre-Jesús. Los Santos Padres dirán “comunicación de idiomas”, es decir es tan perfecta la unidad divina y humana en Jesús que se puede atribuir al Verbo lo que en principio se refiere sólo al hombre: sufrió, murió, etc.

<sup>27</sup> Posteriormente, el Concilio de Calcedonia (451), reaccionando contra los monofisitas -que pensaban que el cuerpo de Jesucristo era un cuerpo celeste, fruto de la obra del Espíritu Santo, lo que hacía irreal la maternidad de María- vuelve a afirmar la maternidad divina de María.

ha sido asumida por el Hijo de Dios. Como sucede con todos los hijos, la Madre se ve prolongada y reproducida en el hijo Jesús. “Toda mujer es madre no sólo del cuerpo, sino de la persona entera de su hijo. No se puede separar en Jesucristo la humanidad de la divinidad. Por consiguiente, no se puede separar tampoco en María la simple mujer de Nazaret y la que la Iglesia venera y hace objeto de culto como madre de Dios”<sup>28</sup>. Ciertamente que también debemos decir que, en cuanto Jesús es el Verbo de Dios, la maternidad de María se ve trascendida.

Ahora bien, la maternidad de María se actualiza y prolonga en los seguidores de Jesús. Tal ha sido la voluntad expresa de Cristo en la cruz: “Jesús, viendo a su madre y junto a ella a Juan el discípulo amado, dice a su madre: ‘Mujer, ahí tienes a tu hijo’. Luego dice al discípulo: ‘Ahí tienes a tu madre’. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa” (Jn 19,26-27). Estas palabras determinan el lugar que ocupa María en la vida del discípulo de Cristo. La Maternidad de la Virgen es un don de Cristo a los discípulos y por medio de ellos a cada hombre que lo acoge como Salvador y Redentor. La profundidad de esta relación se expresa por medio de la *entrega* y la *acogida*. La entrega expresa la dimensión mariana del auténtico discípulo de Cristo; y acogiendo a la madre, como Juan, el discípulo la introduce en todos los espacios de su vida interior, es decir en su yo humano y cristiano.

La maternidad de la Virgen es un don, pero también un servicio. Por eso, la Madre de Dios es también “la esclava del Señor” (Lc 1,38). El servicio de María no es sólo para una familia, para un hijo. Por ser quien es el Hijo, es también un servicio para todo el género humano. Este servicio implica comunicar vida y salvación a toda la comunidad cristiana, implica apertura amorosa y total a la voluntad de Dios y las necesidades de los demás. Y María sigue cumpliendo esta misión. Esto es lo que, en cierta manera, expresan las apariciones de María a lo largo de los siglos en diferentes pueblos: “Aquí y ahora estoy con ustedes en su tierra, en su cultura, en su corazón, en su comunidad para darles consuelo, estar en sus necesidades, comunicarles la salvación de Jesucristo”.

---

<sup>28</sup> I. GUEVARA – M. C. L. BINGEMER, *María, mujer profética*, Madrid 1988, p. 112.

Existen, pues, razones bíblicas sólidas -retomadas y profundizadas luego por la Tradición de la Iglesia- que muestran la relevancia de María en la vida de todo cristiano. Conocerlas ayuda mucho para enamorarse de ella. Sin embargo, no basta dirigirse a la parte racional de una persona para convencerla de la necesidad de la espiritualidad mariana en su vida. Es necesario poner atención a otras dimensiones del ser humano.

Varias personas me han confiado que María no ha llegado a calar en sus vidas. Creen en la Madre de Jesús, pero no llega a entusiasmarlas. ¿Dónde está el nudo del problema? Creo que muchas veces se debe a cuestiones psicológicas y de imagen. Una señora me dijo que atribuía su poca devoción a María a que había tenido una relación áspera con su madre. Y esto la proyectaba en la Virgen. María no resulta atractiva cuando nos han presentado o nos hemos creado una imagen poco atractiva de ella. Otra señora me comentaba que, aunque creía en la Virgen de Nazaret y le tenía devoción, no había llegado a ser una persona determinante en su vida debido a la imagen devaluada de la mujer, que predominó durante tantos siglos y aún no está totalmente borrada. La imagen devaluada de la mujer la proyectó hacia María y, como consecuencia, optó inconscientemente por una figura masculina, algún santo o Jesús de Nazaret. Con estas experiencias negativas, se comprende la pobre relación que se establece con la Madre de Jesús. Sin embargo, cuando existe una imagen atractiva de la Virgen, nos fascina. A las personas que piensan que la espiritualidad mariana no es importante en sus vidas -debido a razones afectivas- les aconsejo: revisen la imagen de María que tiene en su cabeza y que ha impedido que llegue a su corazón. Recuperen la persona de María en toda su frescura y esplendor. Entonces me dirán qué pasa.

## **7. ¿CUÁL ESPIRITUALIDAD MARIANA?**

Hemos intentado mostrar que la espiritualidad mariana es parte esencial de la espiritualidad cristiana. Pero no basta afirmar esta verdad. Hay otra cuestión igualmente importante: ¿Cuál es la espiritualidad mariana que es esencial a la vida cristiana? No toda espiritualidad mariana es realmente cristiana. Precisamente, una de las tareas de la

reflexión mariana durante el Concilio Vaticano II y la etapa posconciliar ha sido verificar qué tan correcta es esta espiritualidad practicada por el pueblo de Dios.

Los protestantes y algunos teólogos católicos se quejaban de que la espiritualidad mariana estaba marcada por el devocionismo inmaduro, fruto de la ignorancia y del fanatismo. Pensaban que la devoción mariana desvirtuaba la centralidad de Cristo en la vida espiritual y advertían del peligro de convertirla en una espiritualidad paralela a la espiritualidad eclesial, trinitaria, cristocéntrica y sacramental, o, incluso, de sustituirlas<sup>29</sup>.

El Papa Paulo VI en la *Marialis cultus* llamó la atención sobre algunas “actitudes culturales erróneas” y anotaba luego que “el Concilio Vaticano II ha denunciado ya de manera autorizada, sea la exageración de contenidos o de formas que llegan a falsear la doctrina, sea la estrechez de mente que oscurece la figura y la misión de María; ha denunciado también algunas devociones culturales: la vana credulidad que sustituye el empeño serio con la fácil aplicación a prácticas externas solamente; el estéril y pasajero movimiento del sentimiento, tan ajeno al estilo del Evangelio que exige obras perseverantes y activas” (MC 38).

¿Qué hacer para evitar que la espiritualidad mariana se desvirtúe? Señalo cuatro puntos básicos:

- No hacerla una espiritualidad paralela ni complementaria a la espiritualidad cristiana.
- Tener en cuenta cuatro dimensiones esenciales: trinitaria, eclesial, antropológica y praxiológica<sup>30</sup>.
- Fundamentarla en la Biblia, en la Tradición eclesial y los documentos del Magisterio de la Iglesia.
- Tener en cuenta la cultura propia de cada tiempo y de cada lugar.

Ahondemos un poco más en el último punto

---

<sup>29</sup> Cf. A. AMATO, *María y la Trinidad*, p. 130.

<sup>30</sup> Cf. *Ibid*, p. 149.

## 8. ¿CUÁL ES LA ESPIRITUALIDAD MARIANA PARA NUESTRO TIEMPO?

La espiritualidad conoce el impacto de la cultura y de la historia, que la hace evolucionar sin dejar de ser ella misma. Los tiempos y lugares hacen que se subrayen algunos aspectos y se dejen en la sombra otros.

Numerosos autores espirituales describen la espiritualidad como un camino. Por eso, no podemos instalarnos en ciertas formas de espiritualidad que impiden seguir caminando. Siempre hay algo nuevo que aprender, una nueva experiencia que vivir. “Quien desee mantenerse espiritualmente vivo, tiene que emprender la peregrinación hacia Dios”<sup>31</sup>. Caminar nos va transformado. Por eso, no debemos instalarnos en lo que hemos logrado, en el camino recorrido, en lo conocido. Podemos detenernos a descansar en una posada, pero no instalarnos en la posada. Y no olvidemos que en el camino hay muchas sorpresas.

Cuando Paulo VI analizaba en su encíclica *Marialis cultus* las posibles causas del llamado “decenio sin María” y el malestar en torno a la figura de la Virgen hablaba del profundo cambio cultural. El Papa hacía notar el desfase “entre ciertos contenidos (del culto mariano) y la moderna concepción antropológica y la realidad psico-sociológica, profundamente cambiada, en la cual viven y operan los hombres de nuestro tiempo” (MC 34). En la piedad mariana y en la figura tradicional de María hay ciertas imágenes, conceptos, tipos que resultan anacrónicos para muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo. Esto hace que no se sientan identificados con ella. Por ejemplo, la exagerada glorificación y el sentimentalismo barroco de cierta piedad popular empezaron a chocar con la simplicidad y la espontaneidad de la cultura de hoy. Otra cosa que resulta chocante es la figura de María demasiado obediente y pasiva. Tropieza con las inquietudes de hoy, como la liberación femenina y la liberación de los pobres. La mariología necesita más creatividad, dejar de repetir contenidos e imágenes marianas envejecidas y pensar en María a partir de las nuevas situaciones, por ejemplo, la liberación o dignificación femenina.

---

<sup>31</sup> A. GRÜN, *Luchar y amar*, Bogotá 2006, p. 37.

¿Cuál es la espiritualidad mariana que necesitamos hoy? No es fácil ponernos de acuerdo. Lo que a algunos les ayuda, a otros les estorba. Parece ser que en estos tiempos los acentos de la espiritualidad mariana están puestos en los siguientes puntos:

- 1º. *Equilibrio*. La gran mayoría de las obras sobre María en los últimos 40 años hablan de evitar dos actitudes extremas: el llamado *mariocentrismo*, es decir, la práctica de la fe cristiana teniendo como punto de referencia central el amor a María, y el *crisocentrismo* que arrincona de tal manera la figura de María que se puede hablar de un cristianismo sin María.
- 2º. Devolver a María la *sencillez evangélica*. Paulo VI pedía evitar presentaciones de la figura de María que “comprometen el conjunto de la imagen evangélica” (MC 38). Hay que quitarle a “la esclava del Señor” (Lc 1,38) tantos adornos que la asfixian, o mejor, que nos asfixian. Quitarle el exceso de maquillaje y glamur que no le van bien a una mujer sencilla. Lo que antes gustaba, ahora empalaga.
- 3º. *Descubrir el rostro original* de María. Ir más allá de la “diosa del Olimpo” que ha fabricado el amor de muchos de sus devotos. Para eso, hay que ir a la historia, situar a la Virgen en la cultura de su época, en el ambiente social y religioso que la envolvió<sup>32</sup>.
- 4º. *Inculturar*. Sin embargo, no limitarnos a la imagen evangélica de María. Se hace necesario inculturar ese rostro amado<sup>33</sup>. Es un he-

---

<sup>32</sup> El acercamiento a María en la teología y la espiritualidad anterior a Vaticano II se hacía normalmente a partir de los datos de la Tradición. Era una teología llena de sentimiento y piedad, de fantasía creadora. Este acercamiento conserva toda su validez. Pero ahora también se ve la necesidad de fundamentar la reflexión echando mano de la historia y de la ciencia, aun cuando los datos que se obtienen no son tan abundantes como se quisiera. En esta línea se puede leer: H. BOJORGE, *La figura de María a través de los evangelistas*, Santander 1984; X. PIKAZA, *La madre de Jesús. Introducción a la mariología*, Salamanca 1988.

<sup>33</sup> S. DE FIORES, cuando habla de una nueva manera de tratar a María en la vida espiritual, escribe: “la exigencia de traducir para los cristianos contemporáneos la actitud vital que se ha de asumir en la relación con María se va abriendo camino, pasando de un enfoque de tipo clásico a otro más sensible a la cultura de hoy”. *Maria nella teologia contemporanea*, p. 296. Y más adelante: “Para que la figura de María pueda ser significativa debe responder a las expectativas con-

cho que la Madre del Señor ha sido asimilada por las diversas culturas del mundo cristiano. Un estudio a fondo pondrá al descubierto los aciertos y los desaciertos de la apropiación que las culturas hicieron de ella.

- 5°. *Encuadrarla en la normalidad*. La tendencia a estar subrayando continuamente su carácter extraordinario hizo de ella un ser distante y mitológico, admirada pero inalcanzable. Este tipo de modelo bloquea la imitación. Por eso, ahora se privilegia la figura humana de María. Pablo VI descalificaba “la desmedida búsqueda de novedades o de hechos extraordinarios” (MC 38).
- 6°. Pero esto no debe llevarnos a ignorar *la figura supra histórica* de la Virgen, lo que podríamos llamar la *María de la fe*: “la vida de María es también una revelación. Es el aspecto tangible, visible, histórico de una dimensión supra histórica del misterio mariano, que afecta a la salvación de todos los hombres”<sup>34</sup>. En el proceso histórico de formación de Cristo en el creyente y en el “cosmos”<sup>35</sup>, María “será la Madre fundamental de toda esta transformación liberadora y divinizadora a través de nosotros sus hijos redimidos”<sup>36</sup>.
- 7°. Destacar que María ha entrado a formar parte importante del Plan de Dios desde su *condición de mujer*. En tiempo de liberación o dignificación femenina se contempla a María desde esta perspectiva<sup>37</sup>. Se convoca a las mujeres para que, desde su sensibilidad femenina ahonden en la figura de la Virgen. Sus intuiciones han enriquecido la comprensión de María.

---

temporáneas y ser presentada según el evangelio y las adquisiciones válidas de la cultura actual (p. 297).

<sup>34</sup> E. SCHILLEBEECKX, *María, Madre de la redención*, p. 19-20.

<sup>35</sup> Es la visión que popularizó P. TEILHARD DE CHARDIN, *Como yo creo*, Madrid 1970.

<sup>36</sup> I. LARRAÑAGA, *El silencio de María*, México 1980, p. 232.

<sup>37</sup> Entre otros, L. BOFF, *El rostro materno de Dios*; A. GONZÁLEZ DORADO, *De María conquistadora a María liberadora. Mariología popular latinoamericana*, Santander 1988, p. 119-121; M. RUBIO, *María de Nazaret: Mujer, creyente, signo*, Madrid 1981, p. 23-42. Algunos trabajos sobre María escritos por mujeres: I. GUEBARA – M. C. L. BINGEMER, *María, mujer profética*, Madrid 1988; M. NAVARRO PUERTO, *María, la mujer. Ensayo psicológico-bíblico*, Madrid 1987.

- 8°. En América Latina la espiritualidad mariana está *asociada al compromiso con los pobres* y la búsqueda de la justicia. Por eso, se privilegia la espiritualidad contenida en el *Magnificat*.
- 9°. Dar un lugar destacado a la figura de María *orante y contemplativa*<sup>38</sup>. Como ha escrito Bruno Forte: “Se piensa en María como en el modelo del orante y se le alaba, glorificando la obra del Altísimo en ella; se reza con ella, cantando por ejemplo su Magnificat”<sup>39</sup>. Toda la vida de María está atravesada por un dialogo con Dios, a veces sin palabras. Ella es la que sabe escuchar, guardar y meditar las cosas de Dios y de los hombres en el corazón (cf. Lc 2,19) y decir la palabra oportuna<sup>40</sup>.
- 10°. Tener en cuenta *la espiritualidad en la que se está inmerso*. Para los franciscanos es muy cercana y querida la figura de *María la menor*. El Papa Juan Pablo II, con ocasión del Jubileo del 2000, habló de María a partir del pasaje del Evangelio de Marcos en el que Cristo abraza a un niño y lo presenta como ejemplo: criatura sin poder o valor, según los parámetros de la época. Es una lección ofrecida por aquel que, estando por encima de todos, no dudó en hacerse “el último de todos”<sup>41</sup>.

---

<sup>38</sup> Ignacio Larrañaga traza un retrato de María contemplativa. Insiste en que acción y contemplación son inseparables: “... Tu silencio no es ausencia sino presencia. Estás abismada en el Señor y, al mismo tiempo, atenta a los hermanos, como en Caná... Haznos comprender que el silencio no es desinterés por los hermanos sino fuente de energía e irradiación; no es repliegue, sino despliegue; y que para derramar riqueza, es necesario acumularla. El mundo se ahoga en el mar de la dispersión, y no es posible amar a los hermanos con un corazón disperso. Hazme comprender que el apostolado, sin silencio, es alienación; y que el silencio sin apostolado, es comodidad”. I. LARRAÑAGA, *El silencio de María*, p. 8.

<sup>39</sup> B. FORTE, *María, la mujer icono del misterio. Ensayo de mariología simbólico-narrativa*, Salamanca 1993, p. 132.

<sup>40</sup> Cf. S. MUÑOZ IGLESIAS, *El Evangelio de María*, Madrid 1979. Estructura su libro sobre los silencios de María, las palabras de María, las palabras a María, las actitudes de María y las actitudes frente a María.

<sup>41</sup> JUAN PABLO II en la *Clausura el Congreso Internacional dedicado a la Madre de Cristo* (24 septiembre 2000). En <http://www.geocities.com/evangelizad/Jubileo-Maria-.htm> (Consulta 21 noviembre 2000).

## CONCLUSIÓN

He hablado mucho. Pasemos ahora a la práctica. Para estimularla, recorro a unas palabras de la Madre Teresa de Calcuta, a quien tanto admiro: “Cuando la congregación de las Misioneras de la Caridad acababa de ser fundada, tuvimos necesidad urgente de un edificio para la casa matriz. Para conseguirlo, yo prometí rezar a la Virgen 85.000 veces el *Acordaos*<sup>42</sup>. Por entonces éramos todavía muy pocas hermanas. ¿Cómo podríamos hacer frente a nuestra deuda de oraciones? Se me ocurrió una solución: reunir a todos los niños y a los enfermos que teníamos a nuestro cuidado en Nirmal Hriday y en Shishu Bhavan. Les enseñé la oración y todos hicimos promesa de decirla. El edificio no tardó en ser nuestro”<sup>43</sup>.

Frente a argumentos como éste, la teoría se refuerza... o sale sobrando. Nada puede suplir la experiencia personal.



---

<sup>42</sup> Es decir, la siguiente oración: “Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de cuantos han invocado vuestra protección, implorado vuestro auxilio o suplicado vuestra intercesión, haya sido desamparado. Animado por esta misma confianza, recorro a Vos, oh Virgen de las vírgenes y Madre mía amantísima. A vos acudo, ante Vos me postro, triste y pecador. Oh, Madre del Verbo Encarnado, no despreciéis mis peticiones, sino que, por vuestra bondad, dignaos escucharme y socorrerme. Amén”.

<sup>43</sup> La cita la encontré en [http://es.geocities.com/adoppadresindia/Orfanatos/ OS-hishu\\_Bhavan.html](http://es.geocities.com/adoppadresindia/Orfanatos/OS-hishu_Bhavan.html) (Consulta 17 agosto 2009).